

RANAAN REIN, *¿Judíos argentinos o argentinos judíos?*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, pp. 287.

Si bien son abundantes los trabajos académicos que intentaron desde diversas ciencias —como la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, entre otras— desentrañar aspectos claves del desarrollo del judaísmo en la Argentina, existe un vacío historiográfico a propósito del concepto histórico del judío. De ahí, que sea necesario reorientar la mirada hacia una definición de la identidad judía que abarque a personas cuyas identidades incluyen algún componente judío, sin considerar necesariamente la distinción entre religiosos o laicos, askenazis o sefarditas, afiliados a instituciones de la colectividad o no. A partir de la reflexión sobre los tópicos mencionados, el historiador Raanan Rein se aboca a la ardua tarea de comprender y analizar la vivencia judía en la Argentina para dar respuesta, no solo al tema de la integración de la comunidad judía a la sociedad circundante sino también a diversas preguntas que permanecieron abiertas durante años en la historiografía nacional y extranjera: ¿Qué papel asume la sociedad circundante en la construcción del concepto de sionismo? ¿Cuál fue la imagen de Juan Domingo Perón que transmitió la prensa hebrea durante su la tercera presidencia? ¿Fue igual a la de las décadas del 40 y 50? ¿De qué manera intentó la Junta Militar instaurada en la Argentina en 1976 legitimizarse frente a la sociedad argentina y al mundo, con el Mundial de Fútbol de 1978? ¿Cuál fue la reacción de la opinión pública mundial frente a este suceso? ¿Cuáles fueron los hechos que llevaron al gobierno israelí a declarar persona *non grata* al periodista Jacobo Timerman, a quien primero habían dado asilo político? ¿Cuál fue el derrotero intelectual que lo llevó de ser considerado primero un héroe y luego un traidor?

En *¿Judíos argentinos o argentinos judíos?* el autor responde a estas preguntas. La obra recopila diversos ensayos cuyo denominador común es la búsqueda, sin dar definiciones categóricas sobre la polifonía de identidades que caracteriza no solo a los argentinos-judíos que viven en la Argentina sino también a aquellos que eligieron el camino de la *aliá* y migraron a Israel. A lo largo de siete capítulos, retoma varios elementos que nos conducen a las claves para comprender y conocer los aspectos generales del judaísmo, así como también los de la colectividad judía argentina, en particular. En contraposición con los prejuicios y categorizaciones que definieron los estudios y textos sobre el tema, Rein dilucida cómo la diversidad puede ser una

parte esencial en la construcción de la identidad de los argentino-judíos. De tal manera, temas como la victimización, la relación con otras comunidades judías latinoamericanas, la inserción en la sociedad argentina son analizados bajo una mirada integradora que será el eje de la obra.

En sus primeros ensayos, Rein pone énfasis en la identidad nacional sin negar la identidad de la diáspora, por lo que se refiere a *latinoamericano-judíos* y *argentino-judíos* dentro en un contexto historiográfico donde los estudios culturales se encaminan a suprimir las identidades nacionales en función de lo transnacional. De este modo, contradice la postura historiográfica que durante décadas afirmó que los judíos debían elegir entre diluir sus propias tradiciones para asimilarse a la cultura de la sociedad receptora o no integrarse, a fin de resguardarlas. A su juicio, debe romperse con la tensión existente entre identidad judía y nación; ambas realidades pueden y deben convivir, pues para la mayoría de los judíos la adaptación a la sociedad circundante fue tan importante como no perder su propia identidad.

En el segundo capítulo, el autor aborda la construcción de identidades en la diáspora, a partir de la exploración de la integración de los judíos en la sociedad y en la cultura argentina, que en la mayoría de casos tuvo lugar sin renegar su propia identidad individual y colectiva. El autor analiza el tema desde el estudio del periódico sefaradí *Israel*, editado de manera regular entre 1917 y la década del setenta, puesto que dicha publicación fue considerada portavoz del movimiento sionista y aglutinó a un grupo formado por sefaradíes y askenazíes, que buscaron a través de sus páginas recrear un pasado común. De esta manera, este órgano cumplió el rol articulador de una identidad colectiva, que ofició como base para crear el imaginario de una colectividad; al mismo tiempo que se erigió en un marco que generó, al decir de Raanan Rein, una *identidad-con-guión dentro de un continuo con un tipo ideal de identidad judía en un extremo y un tipo ideal de identidad argentina en el otro*. Asimismo, de su lectura se desprende que para el argentino-judío el sionismo no estaba vinculado exclusivamente a Palestina sino que *era su vida en Argentina*.

El tercer capítulo se centra en la Argentina de los años de 1940 y 1950. Frente a una tradición historiográfica que sostuvo durante décadas la hostilidad entre los judíos y el régimen peronista, el autor demuestra que los integrantes de la colectividad judía no actuaron de manera homogénea. Aunque la mayoría tuvo sus reservas hacia el surgimiento de esta nueva fuerza política, hubo quienes no solo simpatizaron con la primera presidencia de

Juan Domingo Perón y con su esposa Eva Duarte, sino también participaron activamente, ya sea como militantes ya sea detentando cargos públicos. Paralelamente, demuestra que el peronismo contó con el apoyo de intelectuales judíos, como por ejemplo los integrantes del suplemento del diario *La Prensa*, que ofició de mediador entre las autoridades nacionales y la colectividad en la Organización Israelita Argentina.

Rein observa determinadas variables utilizadas por el régimen peronista, entre 1946 y 1955, para generar tácticas y esfuerzos con el fin de cooptar miembros de la colectividad judía, luchar contra el antisemitismo y mantener buenas relaciones con el Estado de Israel. Estas medidas tendieron por un lado, a mejorar la imagen del peronismo en el escenario internacional y por otro, en un claro intento por reescribir la historia nacional con un fuerte componente popular y folklórico, se buscó la inclusión de minorías étnicas que hasta el momento habían estado fuera de escenario político. Sin embargo, luego de la caída de Perón y frente a la posibilidad de una identificación del judaísmo con el peronismo, los líderes de la comunidad borraron las huellas de aquellos que lo habían apoyado. Como consecuencia, se expulsó de puestos claves a los simpatizantes del partido derrocado y se buscó restablecer los vínculos con el nuevo gobierno totalitario.

En el capítulo cuarto, se retoma la relación entre el judaísmo y el justicialismo cuando décadas más tarde, en 1973, Perón regresa al poder en la Argentina. Es interesante el abordaje que el autor realiza de la reconstrucción de estos vínculos, pues rastrea la imagen del peronismo y de su líder que transmitió la prensa hebrea hasta su muerte, en 1974. Su tercera presidencia coincidió con la victoria israelí en la guerra de los Seis Días, la conquista de Cisjordania y Franja de Gaza, y la guerra de Yon Kipur, por lo que la cobertura hacia los temas argentinos fue menos extensa que entre las décadas de 1940 y 1950, pero no dejó de estar presente. Por otra parte, otros dos factores influyeron en la gradual pérdida de interés en los asuntos argentinos: primero, mientras que en la década del setenta Argentina era ya claramente considerado un país del tercer mundo, Israel había entrado a formar parte del mundo occidental desarrollado y segundo, a nivel internacional, el Estado argentino comenzó una política favorable hacia los países árabes en general y hacia Palestina en particular.

Rein analiza cinco periódicos, a partir de los cuales demuestra que la imagen que se tenía del tercer gobierno de Perón no fue unidimensional. Los periódicos *Maariv*, *Haaretz* y *Iediot Ajronot* transmitían una imagen

negativa del líder peronista; por su parte, *Davar* y *Al Hamishmar*, ambos identificados con el laborismo, si bien en un primer momento mostraron su simpatía por el retorno de Perón y destacaron su actitud pro israelí, decrecieron en su entusiasmo paralelamente al viraje hacia la derecha que tomó el gobierno argentino. El amplio abanico de posturas e impresiones que transmitió la prensa israelí hacia la figura del líder justicialista es estudiado minuciosamente por el autor a través de hechos claves de la tercera presidencia de Perón: su retorno a la Argentina, la masacre de Ezeiza, su elección a la presidencia, la figura de López Rega, su muerte, la asunción de Isabel Martínez de Perón y el golpe de Estado de 1974.

Con la misma rigurosidad, el autor se aboca en otro capítulo a las protestas realizadas en Israel con motivo del IX campeonato por la Copa Mundial de Fútbol realizado en la Argentina en el año 1978, un evento deportivo con el que se pretendió legitimizar el régimen dictatorial instalado en el país dos años antes y responsable de la muerte, desaparición y exilio de miles de ciudadanos, muchos de ellos de origen judío. Las protestas israelíes se encuadraron dentro de un marco histórico general marcado por la realización de actos de reprobación y duras críticas en todo el mundo. Uno en particular merece destacarse, tanto por el gran número de argentinos que residían en Israel —y que aumentó cuando llegaron los exiliados que huían de un estado que violaba masivamente los derechos humanos— como por la denuncia que recibían los organismos israelíes por la desaparición de miembros de la colectividad. Por otra parte, las estrechas relaciones que existían entre los miembros de la Junta militar argentina y el gobierno israelí, cuyo primer ministro era Menajem Begim, pusieron de manifiesto un secreto a voces: la venta de armamentos y la capacitación recibida de militares argentinos por sus pares israelíes.

Fue el Comité Israelí de Solidaridad con el Pueblo Argentino, formado en su mayoría por activistas argentinos, quien llamó a comienzos de 1978 a boicotear el Mundial de Fútbol. No obstante, el autor advierte que estas protestas fueron menores comparadas con las realizadas en otros países europeos como Francia u Holanda. Asimismo, su influencia en la sociedad israelí y en la política gubernamental fue prácticamente nula. Hace referencia al silencio en la mayoría de los medios de comunicación israelíes con respecto a los crímenes de lesa humanidad cometidos en la Argentina; destaca algunas voces que se alzaron para denunciar la violación de los derechos humanos en la Argentina, entre ellas la de Arie Palgi, el reportaje publicado

por el periódico *Maariv* al intelectual Ismael Viñas y la denuncia del cineasta Jorge Weller con su film *Ernesto*.

Rein finaliza su obra con el análisis de la actuación del periodista Jacobo Timerman en Israel, adonde arribó en 1979 ayudado por las autoridades israelíes, luego de que el gobierno argentino lo hubiera secuestrado y mantenido bajo arresto, para finalmente deportarlo en 1977. El autor recorre un interesante abanico a través del que reflexiona la causa por que Timerman pasó de ser recibido como un héroe, por su lucha *por los derechos humanos y su sionismo ferviente*, a ser persona *non-grata* debido a su férrea crítica a las acciones llevadas a cabo por Israel en el Líbano, en 1982. El análisis va más allá del caso Timerman. Por un lado, busca desentrañar las claves de las relaciones del estado judío con las comunidades de la diáspora en general, y el triángulo Israel/Argentina/judíos-argentinos, en particular. Por otro lado, explora las circunstancias que llevan a quitarle el apoyo brindado inicialmente, cuando sus posturas ideológicas se transforman en un punto de fricción con la imagen que la clase dirigente israelí buscaba construir del estado judío, dado que hasta su regreso a la Argentina, en 1984, su presencia provocó incomodidad al *establishment* gobernante y a varios medios locales. Asimismo, Rein analiza cómo este tema reflejó la incomprensión sobre lo que significaba el sionismo para con los judíos diaspóricos.

En esta obra, el historiador Raanan Rein incursiona en un tema que abre infinidad de debates, que, lejos de cerrarlos o encontrar una respuesta definitiva, contribuye con su exhaustivo análisis a profundizarlos. Su estudio, de gran rigor académico, tiene doble mérito. Por un lado, incorporar nuevas claves para la lectura y comprensión de la historia de la Argentina. Por otro lado, contribuye a llenar un vacío historiográfico por medio de aportes inéditos de gran valía, que nos obligan a pensar no sólo que los procesos históricos son más complejos de lo que parecen a primera vista sino también que es necesario revisar las contradicciones de la Argentina.

Asimismo, quien desee establecer comparaciones con el resto del mundo, encontrará en sus páginas una interpretación útil y desafiante para los estudios sobre el judaísmo y sobre el concepto de identidad desde una mirada integradora. Raanan Rein logra el objetivo que se propone en la introducción: "Mi ambiciosa esperanza es que esta recopilación de artículos sea relevante no sólo para aquellos interesados en la Argentina y su comunidad judía, sino también para quienes se interesan en la experiencia judía del pasado y del presente en otras partes del mundo".